

MRO. TRO
Xalamba PRO 2
agregar dentro de la

ESTRATEGIA

de la

Guerrilla

Urbana

(Resumen anotado)

MAYO 1968



ARCHIVO-1969-

33

CARPE TRO N° 4

TEMA N° 8

189

ELEMENTOS SOBRE ESTRATEGIA DE LA GUERRILLA URBANA

Este es un resumen del libro de Abraham Guillen "Estrategia de la guerrilla urbana".

El resumen está hecho de acuerdo al ordenamiento del libro, por lo tanto puede haber repeticiones o elementos que aparezcan incoherentes. Esto se debe esencialmente a las limitaciones que surgen de hacer un resumen, pero consideramos todos los elementos sumamente valiosos como base para hacer una discusión a fondo en el movimiento sobre estos problemas.

Hemos considerado necesario hacer algunas aclaraciones y explicaciones respecto de algunos planteos, las que van indicadas como notas.

Es necesario que todos los compañeros estudien este documento y la discutan en sus respectivos núcleos, haciendo llegar a la Dirección sus críticas, aportes, dudas, etc. que solicitamos sean en forma escrita.

SECRETARIADO DEL MOVIMIENTO

MAYO DE 1968

La estrategia tiende a desmilitarizarse, pasando fundamentalmente a ser política y económica y a estar determinada por estos factores.

Nota: La estrategia de la guerra revolucionaria no es un problema técnico-militar, sino esencialmente político, porque está determinada por los objetivos que nos proponemos, la toma del poder y el socialismo, que son objetivos esencialmente políticos y económicos. No significa esto no darle importancia a la técnica en función de los objetivos políticos. Quiere decir, como interviene el aparato armado para ganar población y promoverla insurreccionalmente a la toma del poder.

El proceso de la revolución se caracteriza por su mundialidad.

El imperialismo tiene una estrategia mundial.

Nota: Tanto la guerra del Viet Nam, la agresión de Santo Domingo, la instrucción militar a las policías latinoamericanas, el espionaje, los acuerdos con la burocracia de la U.R.S.S., el envío de técnicos, etc., forman parte de una estrategia mundial contra-revolucionaria del imperialismo, y que aunque parezcan hechos diferentes y aislados según el lugar y las circunstancias, son parte de una misma estrategia cuyo objetivo es la salvaguardia del capitalismo, el aplastamiento de las luchas de liberación de los pueblos, y evitar el desarrollo de la guerra revolucionaria a escala mundial.

La estrategia es un medio para la política.

Nota: La acción militar y la estrategia que la guía es la forma concreta de la realización de los objetivos políticos, porque más tarde o más temprano, la acción militar será la que decidirá el sistema económico y político de un país o del mundo.

Esto es válido tanto para el imperialismo como para los revolucionarios, es diríamos una de las leyes fundamentales de la guerra, por lo tanto es necesario que los revolucionarios tengan bien claros los objetivos políticos, para poder tener entonces una estrategia precisa.

Saber pasar de una forma de saber subjetivo revolucionario a una forma de poder objetivo revolucionario. Hay que saber responder a la violencia reaccionaria con la violencia de las masas.

Nota: Concretamente significa que la estrategia es el medio para llevar a la práctica la teoría.

El saber subjetivo significa la idea, la teoría, o sea nuestro análisis sobre el capitalismo u el régimen que les sustituirá o sea el socialismo, eso hoy aquí es subjetivo. La estrategia correcta será la herramienta que nos posibilite el derrocar al régimen caduco, la toma del po-

der y la construcción del socialismo. Concretamente el poder objetivo revolucionario es la toma del poder, lo que posibilitara la construcción del nuevo sistema y la realización de las ideas.

La estrategia es un medio para la política, es el mejor medio para la revolución.

Nota: Consideramos nosotros que no es el mejor medio, sino la única forma de hacerlo, tener una estrategia de guerra revolucionaria correcta es la única forma de hacer la revolución.

Con una buena estrategia revolucionaria no hay que temer las fuerzas armadas enemigas.

Para vencer en una guerra revolucionaria no es necesario destruir militarmente a las fuerzas adversarias, es decir, a las unidades reaccionarias regulares, hay que ganar la población por parte de la guerrilla de la ciudad y del campo.

Nota: Está bien claro que el problema no es una definición militar, sino que tiene una definición política social, o sea que la guerra revolucionaria se gana cuando se gana la población.

En la estrategia de la guerra prolongada gana siempre el bando que tiene más moral, mejor política y mayor capacidad de duración.

Nota: El ejemplo de Viet Nam es terminante en este sentido.

Frente a las grandes unidades represivas convencionales, el pueblo - una pequeña minoría armada - debe actuar en función de producir acontecimientos político-militares que hagan, poco a poco, reaccionar al pueblo como ejército; como pueblo en armas, frente al cual el imperialismo ni los pretorianos unidos pueden ganar la guerra.

Nota: Esto no solamente se aplica para los pueblos que luchan contra las dictaduras militaristas sino también para los pueblos que luchan contra la dictadura de la clase, que permanentemente ejercen la burguesía y el imperialismo. En Uruguay no hay una dictadura militarista, pero sí una dictadura pseudo-legal, desde el gobierno, que día a día aparece más abiertamente como tal, aún sin contar con el apoyo activo de la mayoría de los militares.

Cuando una minoría armada tiene un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militaristas, siempre logra que el pueblo se convierta en el sujeto de la historia, a fin de que la minoría armada inicial, se convierta finalmente en una gran mayoría, en el partido más numeroso y popular.

Los dirigentes revolucionarios tienen que conocer la ciencia de la acción: la estrategia de la guerra revolucionaria para poder unificar la práctica y la política, la acción y la idea. Saber como movilizar las masas en forma insurreccional, la doctrina de guerra, los objetivos escalonados de la revolución, la economía de guerra, la combinación de las operaciones (en el frente y en la retaguardia del enemigo) y la articulación de la guerra por líneas interiores y exteriores, para dejar al adversario siempre en posición de inferioridad en un punto del frente, pero sin perseguir ese objetivo en todo él al menos en el comienzo de la guerra revolucionaria.

Frente a las armas pesadas hay que saber moverse en tiempo y espacio no presentando batallas de gran duración, sino combates de decisión muy breve, para equiparse de armamento a expensas del enemigo.

Lo más importante no son las armas, sino hambres preparados ideológica y estratégicamente. Lo decisivo no es el material sino la moral, es decir, tener una estrategia que permita llevar siempre la iniciativa de las operaciones al pueblo insurreccionado.

El pensamiento revolucionario debe estar racionalmente preparado para la acción, entonces las armas vienen solas. Se obtienen del enemigo, a partir de pequeños y progresivos combates donde el enemigo esté aislado o confiado. El ejército revolucionario crece y el reaccionario decrece, esto imprime una dialéctica favorable a las fuerzas revolucionarias.

Nunca dan una batalla de línea sin armas pesadas y capacidad suficiente, sino que hay que ganar muchas y pequeñas victorias, logradas en combates brevísimos dados con superioridad de número y de fuego, en terreno y población favorables.

Las batallas más importantes de la guerra revolucionaria no tienen lugar en la vanguardia, frente al enemigo, sino en la retaguardia.

Nota: Una vez más se reafirma la importancia de la política, destrozarse la retaguardia enemiga significa, desmoralizar sus fuerzas, quitarle base de apoyo segura, impedir la concreción de sus planes, en definitiva ganar-

de la población (incluido parte de sus efectivos militares). Pero es también fundamental la acción de la vanguardia o en el frente de lucha, porque los combates victoriosos por parte de los revolucionarios permiten y facilitan la acción a fondo en la retaguardia enemiga. La existencia de combates en la vanguardia es por lo tanto imprescindible.

Lo fundamental en la estrategia revolucionaria es concentrar y desconcentrar fuerzas, lo más rápidamente posible, con largas marchas y combates nocturnos (la noche protege más que el blindaje), atacar siempre de frente a débil (relación de 5 a 1), para que el combate termine rápido, tener una doctrina táctica flexible que permita pasar de la defensiva elástica a la ofensiva, en el lugar y tiempo deseados, dispersarse frente a un enemigo muy concentrado, pero atacarle, indirectamente en su retaguardia o en el lugar donde sea más débil, no librar la guerra en los frentes principales, sino más bien en sus teatros secundarios, donde es más fácil la victoria, y con ello se gana moral y prestigio.

Nota: Muy importante, es parte de las leyes específicas de la guerra revolucionaria.

El secreto de la estrategia de la guerra revolucionaria es: Hacer siempre lo contrario a lo que haga o hiciere el enemigo.

Nota: Muy importante.

La estrategia para que sea sublime tiene que ser desmilitarizada o sea, hay que tener una ideología y una política concretas, a diferencia de las burocracias militares que carecen de ellas.

Nota: señala aquí la diferencia entre los revolucionarios y los burócratas militares que dirigen los ejércitos represivos.

En el arte de la guerra, el saber tiene que tener el poder.

En la guerra revolucionaria, para la conducción por grados de avance en la lucha de clases, en función de la ley de la cantidad, que cambia la calidad y viceversa, el saber estratégico, la política de guerra, tiene que estar concentrado en un mando único supremo, que armonice, coordine y unifique la guerra y la política, ya que toda revolución busca un fin político mediante el ejercicio de la violencia como estrategia de masas.

Un revolucionario actuando en estrategia, ha de demostrar diariamente que es merecedor de su mando, obteniendo contra el enemigo más victorias que derrotas.

El mando revolucionario debe ser provisional, creador, consentido por las masas insurreccionadas, para que ningún burócrata deificado se coloque por encima de ellas.

Nota: Este planteo sólo es aplicable una vez que un sector importante de las masas se ha insurreccionado, y esté en combate, pero cuando la organización revolucionaria es una pequeña minoría armada esto no es posible frente al enemigo que está en acecho. La organización revolucionaria debe tener una clandestinidad coherente y absoluta. Para impedir la aparición de "burócratas deificados" es necesario que los dirigentes vayan al frente.

La gran misión de un ejército revolucionario, exigido pero coherente, ágil y militante, en el comienzo de la lucha, es actuar en acciones que faciliten el movimiento de las masas hacia su progresiva insurrección general por grados sucesivos, sin dejar que éstas se paren, hasta que el pueblo con su movimiento se convierta en el sujeto de la historia, frente a los explotadores, que emplean la dictadura armada contra el pueblo trabajador.

El saber estratégico descubre y utiliza las leyes generales y particulares de la guerra, aplicando los principios de la dialéctica, el conocimiento político, social y económico, el análisis y la síntesis en relación a una situación de guerra global, ya que en nuestra época la guerra siempre es totalitaria: desborda los estrechos límites del cuartel, la mera táctica en orden abierto o cerrado, puesto que en los años decisivos del ocaso del capitalismo, toda guerra involucra un proceso de contagio que afecta por vibración política a todo el sistema.

La única forma de romper con la alienación que el imperialismo impone a los países latinoamericanos es la unión latinoamericana por medio de la revolución social continental, que comenzará en alguna parte siendo nacional, pero que deberá correrse continentalmente contra los imperialistas, los latifundistas, los militaristas y los entreguistas.

La única salida para América Latina es la lucha liberadora antiimperialista de tipo continental, bajo la forma de guerra revolucionaria.

Nota: Lo que no quiere decir que no se haga nada en cada país a la espera de una estrategia continental. Esta surgirá y tendrá validez a partir del inicio de la guerra revolucionaria en cada país.

No hay que combatir al imperialismo en un solo punto, sino llamarlo a muchos puntos a la vez, a fin de que trate de llegar a todos los sitios con poca fuerza, de manera que perezca, en un amplio frente.

Nota: Crear dos, tres, muchos Viet Nam es la consigna.

Hay en buena estrategia, que distinguir entre burguesía militar (altos cuadros jerárquicos) y pequeña burguesía (cuadros medios y suboficiales), para lanzar con eficacia estratégica una política de liberación nacional que divida a la cima militar de la base.

Hay que saber y lograr dividir el frente político enemigo: separar a las jerarquías militares de las bases, movilizar insurreccionalmente las masas urbanas por sus reivindicaciones propias (dándoles cobertura armada) aislar políticamente a las oligarquías nacionales, neutralizar a las burguesías nacionales, unificar estratégicamente en un solo frente, las clases económicamente débiles, el proletariado industrial y las masas campesinas.

La estrategia da la victoria a quienes saben aplicar sus leyes correctamente, en cada momento de la historia, pero a condición de que el "gorrion" ataque en bandadas al "aguila". No hay que dejar que se ate a un pueblo, que luche solo, otros pueblos deben tomar parte en la lucha en todo el continente.

Ningún ejército latinoamericano regular está en condiciones tácticas y estratégicas de resistir al Pentágono, en la batalla de formaciones regulares. La superioridad del ejército norteamericano es aplastante.

Nota: El mejor apoyo a Cuba y a Viet Nam es luchar hoy aquí contra el imperialismo.

El ejército latinoamericano que se resista al armamento del pueblo no puede resistir frente a un desembarco de las tropas imperialistas.

Nota: Aquí se plantea una opción absolutamente clara frente a la eventualidad de que un ejército regular de cualquier país o parte de él se pasen del lado del pueblo (caso de Santo Domingo), al decir de Camilo Cienfuegos "el ejército debe ser el pueblo uniformado".

Si un puñado de militares insurreccionados se unan a la milicia popular, si arman al pueblo, pueden pelear contra los "marines" yanquis, en forma exitosa.

El ejército popular tiene que controlar la población, pues el espacio sin población favorable, es un vacío estratégico absoluto, para la derrota de un ejército impopular y represivo.

Entre terreno favorable y población favorable, hay que elegir la población y no el terreno, pues el guerrillero con el apoyo de la población puede realizar una guerra revolucionaria de un pueblo en armas contra el cual el más poderoso ejército imperialista nada puede. Lo decisivo es el hombre y no la fuerza bruta militar.

Nota: Nuevamente Viet Nam es el ejemplo.

Frente a un ejército poderoso en armas y numeroso en tropas, hay que cederle terreno, tanto en las ciudades como en el campo, pero se lo debe desgastar continuamente hasta que su moral se quebrante. En una guerra de liberación, la victoria final, ya no se decide por las armas. En una guerra revolucionaria gana el bando que dura más, moral, política y económicamente.

En la guerra revolucionaria si se sabe emplear estratégicamente a los Generales Tiempo y Espacio, con el apoyo de la población, la victoria siempre es segura, siempre la merece el bando que sabe o puede durar más.

Hay que someter al ejército a pequeñas luchas que lo desgasten y lo desmoralicen, por el empleo correcto del General Tiempo, y si se le lleva a dar golpes en el vacío, mediante el empleo racional y estratégico del General Espacio, será derrotado indefectiblemente.

La fuerza inicial revolucionaria, un pequeño ejército de liberación, en el comienzo de guerra revolucionaria, debe ser empleado donde dé más rendimiento estratégico y donde tenga más posibilidades de movilizar a la

población, para que el pueblo se convierta en el sujeto de la historia.

El las grandes zonas urbanas los armamentos pesados no son eficientes, como lo son en el campo con los guerrilleros "olavados" en el terreno.

Nota: Concretamente no podrán bombardear Montevideo con el espacio teóricamente en manos de la burguesía, al no tener las fuerzas revolucionarias un foco estático, o sea clavado en el terreno.

Si una ciudad no es liberada, estando sometida a la guerra revolucionaria móvil, si la población está con las fuerzas de liberación y el espacio simbólicamente con el ejército reaccionario, hasta que sobrevenga política y estratégicamente la total liberación de dicha urbe, en tal situación, no pueden ser empleados los armamentos pesados del enemigo, a menos que este no le tire a su propio frente, lo cual es absurdo.

En el campo la guerra revolucionaria debe ser una guerra en superficie, es decir, luchar y estar en todas partes a la vez y en ninguna fija, hasta contar con unidades militares lo suficientemente fuertes como para destruir a batallones enemigos y desaparecer sin dejar al ejército popular fijo en el terreno.

Nota: Se refiere a países o zonas con condiciones geográficas favorables para la instalación de un foco rural. Caso de Viet Nam y Cuba y no de Uruguay.

Lo importante no es ganar espacio sino destruir al enemigo y durar más que él.

La guerra de guerrilla urbana y rural debe tender a crear todas las condiciones-en el tiempo y en el espacio- para terminar todo luego en una insurrección general.

Estratégicamente un ejército guerrillero diminuto debe operar con vistas a ir poniendo en marcha la insurrección de las masas, sin jugar las fuerzas populares en un gran combate inicial, sin fijarse en el terreno. Mientras se es débil en el espacio, hay que saber durar en el tiempo.

El ejército revolucionario debe ser un ejército sin línea ni frentes continuos, que vive sobre el terreno sin ser esclavo de sus comunicaciones, que aparece y desaparece, que está, sorpresivamente, en todas partes y en ninguna, oculto entre el pueblo, que es el pueblo mismo en armas que espera ganar la guerra, no en una gran batalla, sino en pequeños combates y proponiendo la guerra al infinito, pues sabe que el bando más débil- en material- ganará con la moral más fuerte, es decir el ejército que dure más políticamente, moralmte, obtiene la victoria final por agotamiento político del adversario.

Nota: Ley fundamental de la guerra revolucionaria.

La invisibilidad nocturna garantiza la sorpresa y protege más que el blindaje; el hombre utiliza así algo gratuito, cosa que no puede hacer la técnica, que no puede asegurar la sorpresa ni marchar por todo terreno.

El guerrillero va comiendo poco a poco, hasta llegar al fondo; todo está en el tiempo, y este trabaja para el bando con más reservas políticas.

LEY ESTRATEGICA: UNA GUERRA ESPECIFICA ES IGUAL A LA CANTIDAD DE FUERZAS EN PRESENCIA POR AMBOS BANDOS; EL BANDO MAS PODEROSO EN FUERZAS Y TECNICA, NECESITA MENOS TIEMPO Y MENOS MORAL, PERO EL BANDO MAS CHICO, PUEDE SIN EMBARGO GANAR LA GUERRA, SI SABE DURAR EN EL TIEMPO Y SIN PERDER SU MORAL.

El hombre puede mostrarse más decisivo que la técnica, si está bien dirigido, si tiene ideales por los cuales merezca sacrificarse y exponerse a morir.

Nota: Viet Nam es nuevamente el ejemplo.

Haciendo guerra de comunicaciones y se aíslan las ciudades, éstas pueden durar menos que el campo, ya que están separadas de la naturaleza y todo viene a ellas por mercancía transportada. Aisladas las ciudades no pueden resistir una guerra prolongada.

PRINCIPIOS ETERNOS DE LA GUERRA

1) Frente a la fuerza bruta del enemigo (artillería, blindados, grandes unidades, etc.) el ejército popular debe utilizar la estrategia de usura del adversario, por medio de la guerra prolongada, a fin de que la moral política del pueblo, gane a la fuerza militar, a la técnica.

2) Hay que destruir al enemigo casi sin combatirlo, haciendo que sus planes se frustren constantemente, perdiéndose así en el vacío, mientras

el ejército popular toma la iniciativa en el lugar y el tiempo requerido, con superioridad de número, fuego terreno y población favorable.

3) Nunca se debe aceptar combate contra un enemigo desplegado y fortificado, sino contra fuerzas adversarias, aisladas del grueso, cansadas de marchas y desmoralizadas de tanto moverse en el vacío.

4) Jamás se debe atacar directamente al enemigo, sino maniobrarle para operar contra él indirectamente, es decir, aparecer sorpresivamente en lugares que no pueda defender, lo cual exige una extrema movilidad o velocidad de desplazamiento nocturno.

5) Hay que buscar siempre el punto débil del enemigo, volcando ahí, todo el número y el fuego, para decidir el combate rápidamente, pues una victoria rápida vale por dos. Una vez terminado el combate se debe efectuar el repliegue a ritmo acelerado.

6) La dialéctica de la guerra enseña que para ser fuerte en un punto, no hay que aferrarse a la defensa del espacio. El arte de la guerra estriba en eludir lo fuerte, golpeando lo que es débil.

7) Cuando el enemigo marche en línea recta, se debe tomar una línea curva, y llegar al final de la marcha antes que él. Aún cuando se haya partido después que él. Es el arte de la desviación, para emplear la estrategia de efecto indirecto, sin ataque frontal (que nunca debe ser empleado).

8) Nunca se debe rodear a un enemigo poderoso, sino se tiene fuerza suficiente para aniquilarlo. Hay que mordcr para arrancar un bocado, no para retener al enemigo.

9) Cuanto más lento sea el enemigo hay que esforzarse por ser más y más rápido, a fin de escapar de sus cercos y persecuciones. La velocidad en la guerra suple la cantidad de fuerzas, si se las mueve rápidamente en el tiempo y espacio. Así se puede atacar siempre en lugares inesperados, desprevénidos y mal defendidos.

10) En la estrategia se debe saber durar más que al enemigo, lo importante es obtener fáciles y pequeñas victorias, que sumadas una a una darán la victoria final. Para lograr la desmoralización del enemigo, nada mejor que obligarlo a cambiar sus planes y propósitos, sin que sufra el ejército revolucionario ningún daño, desgaste o perjuicio.

11) Cuando el enemigo esté concentrado en un punto hay que atacar en sus puntos desguarnecidos, librando así una batalla implacable de efecto indirecto. Se es fuerte donde el enemigo es débil.

12) El ejército revolucionario jamás debe dejarse cercar y entregarse. Debe romper el cerco con un ataque nocturno. En el cerco no hay que defenderse en todos los puntos circulares de presión, sino que hay que concentrarse en un solo punto, para cercar en el cerco.

13) En una guerra revolucionaria, cuando la masa urbana sea mayor que la masa rural, el centro de la lucha debe descender en las luchas urbanas. Las grandes ciudades son bosques enormes de cemento, donde se pueden utilizar todos los artificios de la guerra de guerrillas. Tanto en poblaciones mayoritariamente urbanas o rurales, la guerra revolucionaria debe basarse en la alianza obrera y campesina. Para que el ejército revolucionario pueda moverse en tiempo y espacio, arrebatando la iniciativa al enemigo, combinando la guerra de campo y ciudad para que el enemigo se encuentre cercado.

Fundamentos teóricos de la guerrilla urbana

Cada régimen de producción tiene su ley de población: el esclavismo distribuyó relativamente la población entre ciudades y campos; el feudalismo polarizó las masas humanas hacia el borde de los castillos; el capitalismo ha concentrado la población en las ciudades industriales, comerciales y administrativas, a expensas de la despoblación del campo. Donde el capital se acumula y centraliza, allí van sus servidores: los obreros alienados en su salario.

En las grandes urbes industriales, hay toda una masa humana determinada por la dictadura del capital privado: Trabajadores en activo, jubilados, desocupados (ejército de reserva, a disposición del capital), empleados y toda una serie de subproletarios y clases medias.

Al concentrarse y acumularse el capital privado, los hace bajo la dialéctica de desposesión, como productores directos, de miles de artesanos, pequeños productores, campesinos y otras víctimas de la producción capitalista. Así, pues, cada día quedan menos capitalistas, pero más poderosos. Las grandes empresas monopolistas han surgido de la liquidación de muchos capitalistas pequeños y medianos, que no pudieron sufrir la ley de la competencia en el mercado. En la dialéctica del capitalismo, la centralización del capital, lleva implícita a su vez, la concentración de un vasto proletariado, la burguesía crea así a sus propios enterradores: los

proletarios, desposeídos de sus medios de producción por ella.

Si en un país el 70% de la población es urbana, la demografía y la economía, deben condicionar las leyes específicas de la estrategia de la guerra revolucionaria: el centro de gravedad de la misma deberá estar en las ciudades más grandes, donde las masas abundan para formar el ejército de la revolución.

Nota: Caso Uruguay.

El campo habrá de dar cobertura a la ciudad, mediante las milicias locales clandestinas (grupos de autodefensa) que combaten de noche y trabajan de día.

La lucha en las ciudades (guerrilla urbana) debe ser en base a combates sorpresivos, móviles, rápidos, con superioridad de fuego y de número en un punto y no en todos, no haciendo nunca resistencia firme tras gruesas barricadas, como ni fuere para llamar a la atención del enemigo en un punto, ~~xxx~~ transitoriamente, para luego atacar con la mayor parte de las fuerzas revolucionarias sobre el punto más desguarnecido o débil en la ciudad.

Nota: Ley fundamental de la guerrilla urbana.

-Debe ser guerra urbana, en Uruguay, donde el porcentaje de población urbana es del 84%. Donde está la población reside la revolución.

-En los departamentos del interior, con poca densidad de habitantes, hay que crear cientos de incidentes, cientos de acciones guerrilleras, para atraer al enemigo, para crear cientos de puntos donde sea requerido, para cuando este se dispersa, en todo el territorio nacional, se pueda vencer concentrando las fuerzas del ejército revolucionario, y atacando, en las ciudades, sobre su retaguardia.

-Para lograr la victoria sobre un ejército poderoso, odiado por la población, hay que dispersarlo, llamarlo aquí y allá, vencéndolo en pequeñas batallas en campo apropiado a la guerrilla urbana, hasta que la población en masa vaya estando en contra del ejército, y que una parte de ella esté encuadrada en el ejército de liberación, escalones regionales y grupos de autodefensa (guerrillas locales).

-La guerrilla rural debe romper las comunicaciones entre el campo y la ciudad, mediante sabotajes nocturnos. Quebrar el intercambio ciudad-campo, no dejando afluir a la ciudad alimentos ni materias primas, es hacer de la ciudad un mundo que rápidamente se desploma.

---pNota: Elementos fundamentales para la guerra revolucionaria en el Uruguay.

La alianza obrera y campesina es fundamental, revolucionariamente esencial.

Montevideo cuenta con: más del 50% de la población del país, el 82% de sus capitales, el 83% de la masa obrera y asalariada, el 67% del valor de la maquinaria, el 84% del valor de la producción, la mayor parte del transporte, de las reservas bancarias y de la economía del país, indudablemente esto nos determina el carácter esencialmente urbano de la lucha en el país centrado muy especialmente en Montevideo, por los factores que apuntábamos. La economía y la estructura determinan la estrategia.

Esencial para nuestro país. El párrafo fue adaptado con nombres a nuestro país. En el libro se refiere a él pero sin nombrarlo.

La característica será de guerra urbana prolongada, sobre el principio de: muchas y pequeñas victorias, que sumadas una a una, nos den la victoria final.

Nota: Ley fundamental de la guerra revolucionaria en el Uruguay.

El centro son las urbes y sus periferias (suburbana), conectadas con la guerra campesina, cuya misión es distraer y dispersar fuerzas enemigas, permitir al frente urbano revolucionario, un ataque masivo en el retaguardia, cuando las poblaciones estén dispuestas a la lucha en masa, para tomar los cuarteles, y lanzar la insurrección.

Un cuartel no debe ser asaltado hasta que no haya más pueblo delante de sus puertas, que armas dentro de él.

Nota: Esto no excluye acciones tácticas de los comandos revolucionarios para portarse. No será tomarlo para la insurrección sino asaltarlo para armarse.

La estrategia está determinada y la crea: el desarrollo de las fuerzas productivas, la lógica de los hechos y las fuerzas históricas.

Si las masas urbanas se hallan sin trabajo y descontentas, no es cuestión de llevarlas a manifestaciones callejeras para que las pisotemen los

caballos de la policía, hay que concentrarlos en secciones de guerrillas, que actúen aquí y allá, sorpresivamente, con superioridad de número y de fuego, para desarmar a los agentes del régimen que vayan dispersos. Así crece el ejército de liberación y decrece el de la represión.

Nota: Los verbalistas que plantean la acción "masista", llevan a las masas a la derrota y a la masacre, las masas se deben armar para combatir al enemigo armado.

Hay que hacer una guerra supermóvil, sin clavarse en gruesas barricadas. Más vale desarmar un agente enemigo, que detener mil de ellos frente a una barricada, donde se gasta material, municiones y hombres, que no se recuperan.

Nota: Idem.

Del adversario es mejor quedarse con una uña que hacerle correr. Si después se quita un dedo, otro, toda la mano, un brazo, un pie, etc: un gigante se rinde a un enano. David venció a Goliat no por la fuerza, sino por su astucia y su destreza.

En la guerra de ciudad, a menos que todo un pueblo se haya levantado en armas, no deben ser lanzadas escasas fuerzas revolucionarias a la toma de cuarteles, arsenales y grandes objetivos. Hay que ir decantando, con pequeñas y sostenidas acciones, el espíritu revolucionario del pueblo, hasta que éste pida entrar en combate, o más bien, hasta que no haya neutrales en la guerra revolucionaria, luego de una campaña de continuos y pequeños combates.

Hay que dar la batalla mediante pequeños y numerosos combates en la ciudad y fuera de ella, para desgastar lentamente al enemigo, a la espera que se trastoque la correlación de fuerzas en presencia, en forma favorable a las fuerzas revolucionarias.

En la guerra revolucionaria, el objetivo fundamental no es el espacio; lo que cuenta positivamente es tener la gente, no el terreno. Por eso no hay que retener espacio fijo mientras un enemigo poderoso pueda lanzar todos sus medios sobre una posición estática.

Hay que hacer una guerra móvil. Sacar mucha tropa popular hacia la campaña para insurreccionarla.

Nota: Esto es aplicable una vez que la guerra revolucionaria ha adquirido características importantes y el ejército revolucionario ha crecido en número e influencia.

Cuando el pueblo está en la galle y las fuerzas militares divididas, hay que tomar las ciudades.

Si una vez tomadas son bombardeadas por el enemigo, hay que defenderlas, para sacando parte importante de su población al campo.

Si se produce la intervención extranjera, no se defenderá a fondo una posición estática (la ciudad como tal), sino pasando a formaciones livianas y guerrilleras que en combates nocturnos, diezmen a las tropas ocupantes, o en emboscadas diurnas, cuando haya terreno favorable.

Nota: Muy aplicable en caso de intervención extranjera en el Uruguay.

Lo importante es conservar la moral del pueblo. Frente a una batalla grande y demolidora del enemigo con superioridad de armamentos y fuerzas, no hay que clavarse en el terreno, sino moverse en el espacio en forma de guerra revolucionaria. Hay que renunciar a todo menos a la victoria.

El peón de campo y el campesino, deben aceptar la ayuda del obrero para conseguir la tierra, que solos no lo pueden hacer. El obrero necesita al campesino para que haga la guerra a las comunicaciones, sabotajes, golpes de mano, asalto a convoyes, etc., del enemigo.

El campesino debe estar encuadrado en la organización territorial, en los grupos regionales o provinciales para-militares (que combaten en sus zonas), y en los grupos de auto-defensa (que combaten en sus propias localidades). Trabajando de día y combatiendo de noche.

Unir la ciudad y el campo bajo una misma dirección estratégica, es uno de los principales secretos para obtener la victoria. La ciudad y el campo deben ser articulados estratégicamente y políticamente por un mismo estado mayor revolucionario.

Solo cuando el estado nacional está en plena decadencia, cuando las clases explotadoras están llenas de laceras morales, de vicios, y de ambiciones manifiestas; cuando los funcionarios de toda índole se corrompen, cuando el descontento popular se hace evidente, y cuando seguir con "el estado de cosas imperante", se hace ya para el pueblo insostenible, es cuando la guerra de liberación nacional comienza a madurar, psicológica y políticamente, porque sus condiciones objetivas y subjetivas, es decir dia-

77

1968

REC LEISIBLE 138

léticas, están dadas en el espíritu popular y en las contradicciones jurídicas, sociales y económicas, de una sociedad decadente y corrompida.

Nota: No significa que hay que esperar a que se den todas estas condiciones; el comienzo de las acciones revolucionarias acentuará estas condiciones objetivas favorables a la revolución.

Al comenzar una guerra revolucionaria, el ejército popular tiene pocas dimensiones militares, le faltan agilidad, potencia de fuego, capacidad de maniobras y quizás lo único con que cuenta, en principio es con entusiasmo y mucha moral en los cuadros de mando y en los soldados que suplen la falta de material bélico para aguantar con la defensiva elástica los primeros choques frente a un enemigo mejor armado.

Cuando el adversario es más fuerte que el ejército popular de liberación, la estrategia de éste ha de basarse en la movilidad, la utilización del terreno y en las maniobras rápidas para escapar a los cercos enemigos, que éste tiene para destruir al ejército popular de liberación en una sola batalla.

Nota: Básicamente aplicable a la guerra en el campo.

La estrategia del período crítico estriba en escapar a los cercos del enemigo; es tal el secreto del triunfo en las primeras batallas, y en la última que forma una continuidad concatenada con las primeras, como las partes que interdependen en un todo, así pues, en el principio de una campaña, está ya el fin y viceversa.

En la primera fase del Ejército Popular de Liberación, pudiera ocurrir que no se enfrente ni siquiera un ejército contra otro, sino un huñado de guerrilleros contra un ejército, y un grupo de dirigentes políticos contra un estado organizado.

Nota: Creemos que aquí sin lugar a dudas ocurrirá así.

En la primera fase de la guerra de liberación durante algún tiempo, "la intención la tiene el enemigo", y por lo tanto hay que saber atacarlo, para abastecerse a costa de sacrificar pocos hombres.

Los ataques por sorpresa así como su duración deben ser calculados racionalmente a fin de retirarse a debido tiempo, pues de lo contrario una magnífica y letoria pueda transformarse en una gran derrota, o a lo sumo en una victoria pírrica.

La dirección de la guerra global, debe estar en manos del Partido de Liberación en el aspecto social, como en el económico y en el militar. Por lo tanto la guerra global debe ser dirigida por un estado mayor politicomilitar (estrategia), en cambio la guerra local (táctica) tiene que ser planificada por el estado mayor aunque dejando un amplio margen de autonomía a los jefes militares de pequeñas y grandes unidades para que estos en todo momento, se adapten a una situación táctica, sobre todo en la primera fase de la guerra de liberación, guerra guerrillera y de frentes discontinuos.

La filosofía de la guerra aconseja no entrar nunca en una batalla problemática, hay que encontrar en una batalla decisiva, o en una operación cuandocuando se está seguro del triunfo, mediante el conocimiento de la dialéctica de la guerra.

Nota: Ley fundamental de la guerra.

Mientras un ejército revolucionario no es poderoso por su cantidad de tropas y su material de guerra, su estrategia primordial estriba en realizar operaciones ofensivas y defensivas que proporcionen diariamente pequeñas victorias a las fuerzas propias y pequeñas derrotas al enemigo. Esta estrategia debe practicarse rigurosamente hasta que la correlación de las fuerzas en presencia sea favorable al ejército popular de liberación.

Nota: Para promover y lanzar la insurrección.

-Durante la primera fase de la guerra anti-imperialista hay que evitar ser blanco de las armas pesadas enemigas y para ello no hay que quedarse de objetivo militar pegándose al terreno, contra la táctica del enemigo que quiere aniquilar al Ejército Popular de Liberación en una sola batalla, hay que recurrir a la estrategia de obligarlo a combatir en muchas y pequeñas batallas, que debe perder hasta cansarse y desmoralizarse.

-En este sentido la guerra no puede ganarse hasta que no maduren las condiciones externas e internas que le son inherentes, aspectos económicos, diplomáticos, sociales y políticos, que sean contrarios al triunfo del adversario y favorables a la causa propia.

-Un país débil que lucha contra un fuerte, que tiene que hacer una guerra maniobrera basada en principio en armas ligeras de gran capacidad de fuego y movilidad.

77

1968

138

--- Nota: Elementos a considerar, frente a la necesidad de una lucha de liberación nacional antiimperialista, muy factible en nuestro país, pues una vez desarrollada a niveles importantes la guerra revolucionaria, la intervención yanqui o gorila de países limítrofes, será un hecho incontrovertible.

La ofensiva del Ejército Popular de Liberación ha de hacerse después que el servicio de información en campo enemigo indique con precisión rigurosa la zona más vulnerable, aislada, dispersa y confiada del enemigo.

Hay que operar en principio contra tropas, prevista a de artillería anticarro, para apoderarse de esas armas y emplearlas luego, con ventaja contra el enemigo, pues contando con bazookas, con minas plásticas anticarro y con artillería antitanque, se pueden obtener grandes éxitos militares, e sobre un ejército mecanizado, como el ejército norteamericano.

Nota: Igual que los anteriores.

Esta táctica permite batirse ventajosamente frente a un enemigo más poderoso que el ejército propio en material de guerra, pero su falla está en su propia pesadez que le impide moverse ágilmente sobre el terreno.

El logro de una sola victoria resuelve por algún tiempo abastecimientos, alimentos, armas, municiones y otros problemas de intendencia militar y civil. En este sentido la industria de guerra y la intendencia del Ejército Popular de Liberación, la tiene en principio el enemigo. Esta verdad condiciona los éxitos de las primeras operaciones del Ejército Popular de Liberación, olvidarla es crearse contradicciones económicas y estratégicas irresolubles en campo propio.

Nota: Es un planteo válido para cualquier período de la guerra revolucionaria, y necesariamente aplicable desde el comienzo, desde antes de iniciadas las acciones de cierta entidad, como puede ser en la primera etapa, la etapa de pertrechamiento.

En la guerra, en buena estrategia hay que resolver todos los aspectos particulares de los distintos frentes teniendo siempre en cuenta una visión de conjunto de las operaciones.

PRINCIPIOS ESTRATEGICOS FUNDAMENTALES DE LA CAMPAÑA DE LIBERACION ANTIIMPERIALISTA

- 1) Oponerse a todo espíritu de aventura tendiente a realizar operaciones ofensivas imprudentes o la estatización o la pasividad en todas las líneas de los frentes, porque ello conduce a la derrota.
- 2) Desochar la estrategia de decisión rápida de la guerra, oponiéndose a las campañas largas y recomendar al estado mayor la práctica de una guerra larga, en cuyo desarrollo debe haber muchas campañas cortas de decisión rápida.
- 3) Practicar una guerra de frentes móviles y nunca de posición en frentes estables y continuos y particularmente durante la primera y segunda fase de la guerra de liberación.
- 4) Poner siempre en fuga al enemigo, sin empeñarse ciegamente en su total aniquilamiento, pues la guerra no se gana en una batalla, sino en varias, que van rompiendo la moral del adversario, y afirmando a la par la de las tropas propias.
- 5) No enfrascarse en una estrategia dual que persiga ataques en dos direcciones, sino una acción única y una dirección única.
- 6) En la época de los ejércitos guerrilleros de liberación y en la fase de liberación de ciertas regiones de un país las retaguardias deben ser muy ligeras, pues ello facilita la ofensiva y la defensiva indistintamente.
- 7) Centralizar en el estado mayor la decisión estratégica, pero dejando a los mandos de pequeñas y grandes unidades, una gran autonomía para que se adapten.
- 8) El ejército popular de liberación debe constituir un permanente medio de propaganda y de organización política en las regiones donde resida o por donde pase.
- 9) El ejército popular de liberación ha de castigar implacablemente el bandidismo propio y el ajeno y practicar una estricta y necesaria disciplina militar, sin que ella de lugar a originar mandos que se conviertan en señores de la guerra o en caudillos o caciques.
- 10) El ejército popular de liberación ha de ser eminentemente democrático, y ha de predicar con el ejemplo, para ir ampliando sus filas, repartiendo la justicia y acabando con los señores feudales y con las burguesías vendidas al imperialismo, liberando a los obreros, campesinos, y al pueblo progresista.
- 11) Los cuadros del E.P.L. tienen que ser flexibles, muy preparados

77

1963

139

políticamente, poco sectarios y sagaces dialécticos en la política y en la guerra.

12) El Partido que dirija un movimiento de liberación nacional ha de procurarse aliados en todas partes, en las clases sociales progresistas pues el uso y abuso del terror pueden conducir a una psicología de abatimiento en la retaguardia en los cuadros del Movimiento de Liberación.

13) El E.P.L. ha de progresar día a día aumentando siempre sus efectivos, corregir sus errores y cosechar siempre nuevas enseñanzas. Los cuadros militares han de esforzarse para salir de su nivel primitivo, pasando continuamente a un nivel táctico y estratégico superiores, para llegar así a una comprensión racional de la política de guerra y de la dialéctica de la guerra, que dejen poco al azar en la preparación de las operaciones militares.

Nota: Definidos en el libro como principios estratégicos de la campaña de liberación antiimperialista, creemos que tienen total validez para todas las etapas de la guerra revolucionaria, incluida la etapa de preparación ideológica, política, de desarrollar la infraestructura y el apoyo de sectores de masas, de portrechamiento y fogueo. Cumplirlas al pie de la letra, conociéndolas y aplicándolas a cada instante, será indudablemente un elemento indispensable para el logro del triunfo revolucionario. Aplicarlas hoy, será fundamental, para la construcción de un equipo decidido, e ideológicamente claro.

En la guerra hay que tener en cuenta la interacción entre las fuerzas propias y las del enemigo, entre las operaciones y las campañas y entre el reposo y el ataque (concentración, dispersión, ataque y defensa, avance y retirada, ataque principal y ataque de dispersión, etc.).

Nota: Manejar la dialéctica correctamente en la guerra revolucionaria es vital para los revolucionarios. Saber entonces que una acción cualquiera, ya sea propia o del enemigo, no significa tan solo el momento del combate y el resultado sobre el campo de batalla, sino que significa: repercusión política, como lo ve el pueblo, qué efecto tiene sobre nuestras filas y sobre las del adversario, qué efecto tiene sobre nuestro mando y sobre el adversario, por eso es necesario saber combinar perfectamente y en cada momento, las diferentes formas que adquiere la guerra, partiendo de la realidad objetiva determinada a partir de cada combate, y de las subjetivas que éste crea, para conducir victoriosamente la lucha.

Hay que sincronizar la guerra de posición y la de movimiento, la de decisión rápida y la de entretamiento, hay que armonizar la acción entre las grandes ciudades y las pequeñas.

Hay que planificar el trabajo militar y el trabajo político, puesto que en una guerra político-militar, ello es fundamental para el logro de la victoria.

Nota: Y saber cual en cada momento es la principal y sobre la que hay que centrar los esfuerzos, pero en general, marchan paralelas. A una ofensiva política profunda y amplia.

Hay que esquematizar ordenadamente las tareas ya cumplidas y las que faltan por cumplir que deben ser previstas dialécticamente, para no adelantarse ni retrasarse en la consecución de los objetivos principales y secundarios.

La estrategia la crean siempre los pueblos, no es obra de los generales. Éstos no son creadores de la estrategia, ya que ésta es la guerra total, la política general por medio de la violencia, tanto en una guerra nacional o imperialista, como en una revolución social. En este sentido pudiera decirse que la guerra es un medio para la política.

Nota: El capitalismo y el imperialismo crean su estrategia militar a partir de acciones políticas y/o militares de los pueblos. Pero no enarcan la estrategia de la guerra total, pues no cuentan con la población, la estrategia de la guerra total, debe ser llevada adelante por los revolucionarios. Esta significa el desarrollo de la política por todos los medios, en todos los planos, en todos los lugares, por medio de la violencia. La guerra total significa que todos y cada uno de los integrantes de la población, tienen un rol a cumplir, que no necesariamente será en todos los casos en el combate. El sabotaje, el terrorismo, la no-colaboración con el enemigo, el espionaje, las informaciones, el portrechamiento de las fuerzas revolucionarias, la cobertura a las mismas, las batallas políticas, las acciones sindicales, estudiantiles, la paralización de una fábrica, de una máquina, de un camino, etc., son parte de la guerra total. La población va entrando en guerra con el enemigo, y éste no tiene lugar seguro ni base de apoyo firme, en todos lados, en cada lugar y a cada instante, la

77

130

130

guerra será para él una realidad concreta.

Solamente la política es capaz de imprimir a la guerra o a la revolución social una estrategia unificada de los frentes de lucha, diplomática, social, economía de guerra, alianzas de clases en un frente unido revolucionario de elaborar una doctrina estratégica apropiada a cada clase de guerra específica.

En Viet Nam, el pueblo que lucha contra el imperialismo yanqui y sus "titores" del frente de las zonas internas, ha descubierto una estrategia de frentes discontinuos, que coloca delante y detrás de las fuerzas norteamericanas y de sus adláteres formaciones que toman de frente y de revés "en sandwich" a un enemigo poderoso.

La guerra revolucionaria debe combinar perfectamente las líneas interiores y exteriores del frente insurreccional popular a fin de que el enemigo no tenga posible retaguardia, sino todo que sea frente, sin posibilidad de pacificación.

En la revolución como en la guerra siempre gana el bando que sabe emplear la economía de fuerzas y conservar en todo momento la iniciativa de las operaciones.

Nota: Es necesario llevar la iniciativa, o sea estar siempre a la ofensiva. Estar siempre a la ofensiva de acuerdo al momento, la situación concreta, las condiciones objetivas y subjetivas, pero hay que golpear siempre primero. Esto requiere el estudio y preparación fría, científica calculada de la organización para las operaciones. No se puede caer en el deslumbramiento, el impresionismo, o la rabia espontánea producto, por ejemplo, de una represión del enemigo, y hacer cualquier cosa. Aún cuando el enemigo tome en determinado momento la ofensiva y reprima, hay que tomar la ofensiva, pero en terreno, condiciones, lugar y momento favorables a los revolucionarios, e insistir allí, el enemigo inevitablemente tendrá que ir allí, una vez más a la defensiva.

Es malo desde el punto de vista estratégico que una revolución popular comience defensivamente, en tales condiciones todos los partidos de la izquierda verbal tienen vigencia desgraciadamente solo para frenar la revolución, para desviarla o para entregarla finalmente.

Nota: La revolución debe partir del propósito claro y las acciones permanentes en este sentido, de los revolucionarios, y no a consecuencia de una represión del enemigo, los verbalistas y pacifistas, negociarán, y entregarán en la mesa de negociaciones las conquistas obtenidas por el pueblo en la calle combatiéndolo.

Una revolución no puede triunfar cuando es conducida por una coalición heterogénea de partidos y organizaciones de la izquierda, como sucedió en España en 1936.

Para ganar una guerra civil no basta triunfar en las primeras batallas (caso España), sino que hay que ganar la última, sino que hay que ir de poca a poca hacia mucha fuerza revolucionaria (caso de China, de Viet Nam, Argelia, Cuba) es decir hay que ganar la última batalla, la que decide una guerra victoriosamente.

A partir de la acción revolucionaria de una minoría esclarecida, apoyada en un buen programa de movilización de masas populares, cuando haya que echar del poder un gobierno dictatorial e impopular, es preferible ir avanzando revolucionariamente poco a poco, aumentando las fuerzas de combate lentamente, que ir perdiendo la guerra política y estratégicamente como en España, por falta de unidad estratégica, económica política y diplomática, en la coalición de partidos de la izquierda: A partir de una guerrilla operacional urbana y rural, se van ganando fuerzas, simpatías, amistades, admiración y vuelco total finalmente del pueblo en el Ejército de Liberación. Cuando se trate de derrotar a militares que hayan triunfado en un golpe de estado sin disparar un solo tiro, en tal situación la fuerza revolucionaria si está preparada para durar con una clandestinidad coherente frente a una tiranía, es preferible que gane, luego de un largo período de luchas sangrientas de guerrillas, a que se triunfe inicialmente como en España, para luego perder por carencia de una política y una estrategia de guerra.

Nota: Principios y recomendaciones de primera importancia. La solución al problema no consiste en una insurrección espontánea que tome el poder, porque luego no sabrá qué hacer con él. La política es decisiva, y ésta penetra en las masas, y se va afirmando, afianzando y confirmando, con un proceso largo, con un desarrollo, más lento tal vez que la insurrección de las masas, en forma espontánea, pero absolutamente más seguro. Una vez en el poder, se sabrá y el pueblo sabrá, qué hacer con él, a dónde ir. O sea tendrá claro los objetivos, los propósitos, la política.

Lo que debe hacer una minoría revolucionaria que sabe planificar un salto al poder, es prepararse en dialéctica, estrategia, economía, política y movilización de masas, al fin de aprovechar situaciones favorables a la guerra revolucionaria, como las creadas por un golpe de estado, donde los partidos políticos han sido disueltos, las universidades atropelladas, y en fin las masas populares atropelladas en las ciudades y en el campo, en los escalones medios de la sociedad, en tal situación cuando los partidos políticos no son capaces de conducir a las masas por sus libertades y reivindicaciones democráticas, se crean las condiciones óptimas para que una minoría revolucionaria, que indudablemente llegará al poder favorecida por una dictadura fascista y militarista.

Nota: La minoría revolucionaria decidida a luchar con las armas en la mano, debe saber perfectamente de dialéctica, de estrategia, de economía, de política y debe saber como movilizar las masas (para eso obviamente debe tener una militancia activa en el seno de las mismas, y trabajo desarrollado allí), para en circunstancias especiales- que se presentan- cuando los acontecimientos eliminan los neutrales, o sea liquidan la "democracia" y aparece bien descarnada la dictadura de clase de la burguesía y el imperialismo, y cuando los pacifistas y demás verbalistas no tienen nada que hacer porque los campos se hab definido, la minoría revolucionaria pueda comenzar a procesar el movimiento insurreccional de las grandes masas. Por eso que para ser buen revolucionario, hay que en primera instancia que ceñirse a tres centros de actividad: LA PREPARACION IDEOLOGICA (o sea saber adonde vamos, que queremos, cuales son nuestros objetivos), EL TRABAJO EN LAS MASAS (la actividad sindical, estudiantil, de tendencia, en cada frente de trabajo, y las tácticas concretas para cada lugar) y LA PREPARACION ESTRATEGICA (dominar la política, la estrategia, la dialéctica, es fundamental). Cumplido esto, y algún fogoneo de los militantes, se pasarán a escalones superiores.

Una ciudad puede aguantar miles de toneladas de proyectiles estallados, sin que se pueda reducir su moral, ni matar muchos de sus habitantes, si se sabe utilizar un saber estratégico correcto. Contra la aviación, la artillería y los blindados, una milicia urbana tiene muchas posibilidades de neutralizar tales armamentos pesados: frente a la coraza del tanque, la botella incendiaria en cantidad, y contra la artillería y la aviación hay una sola solución: cavar, cavar, cavar, pues el combatiente que suda no sangrará.

Unos de los principios básicos de la estrategia es: tropa que no interviene en el combate es como si no existiera militarmente, se presta a ser batida por separado, por un enemigo que sea maniobrero y avezado en el arte de la guerra.

Cuando la estrategia revolucionaria es imprevisada, cuando la guerra revolucionaria no se basa en una doctrina política coherente, en una dialéctica ágil que vea los factores favorables y desfavorables, en la correlación de fuerzas en presencia, cuando la economía de la guerra se debilita, cuando el frente diplomático es inoperacional, cuando muchos partidos dirigen una revolución, luego de los primeros momentos insurreccionales, cuando todo este sucede, siempre se puede perder la guerra.

Lo importante es llevar al pueblo a la acción: armar las ideas para que triunfen, pues las ideas que no se arman no vencen ni convencen nunca, no se insertan jamás en la historia.

Nota: Muchas veces se ha dicho, pero hay que repetirlo. Al capitalismo no se le liquida conversando al imperialismo no se le derrota con declaraciones, las ideas no triunfan, si quienes las impulsan no se dan el instrumento necesario para hacerlas triunfar: las armas y la organización armada. La única vía para la toma del poder es la lucha armada, o como dice Mao, el poder nace del fusil. Frente a los verbalistas, que tanto abundan, hay una sola respuesta: los aventureros son los que hablan de la lucha armada y no se organizan para eso, y no se preparan concreta y materialmente para ello.

Si un ejército o parte de él se incorporan a la lucha de liberación (caso Santo Domingo), las unidades de combate deben formarse con tres milicianos por cada soldado regular incorporado, para evitar defecciones.

Nota: Recomendación a tener muy en cuenta en nuestro país, donde es posible que sectores del ejército se incorporen a las filas del pueblo. Pero hay que evitar que el mercenario (aún cuando se haya pasado a filas del pueblo, su origen y trayectoria es de mercenario) tenga peso decisivo en el ejército del pueblo, los explotados, los trabajadores, y los revolucionarios armados, deben tener el peso decisivo en el mismo.

Es necesario tomar muy en cuenta el factor exterior en toda guerra revolucionaria, o sea las acciones revolucionarias contra el enemigo im-

rialista en otros países, para determinar una estrategia global contra el Pentágono.

Nota: De ahí la importancia estratégica de nuestras vinculaciones (que debemos crearlas y desarrollarias) con otros movimientos revolucionarios de América Latina, de los países de la zona, del cono sur.

La guerra urbana tiene matices, recursos y materias primas que no pueden ser posibles de obtener en la guerra de campo abierto, de montaña.

-En los primeros momentos de la guerra revolucionaria la población ha de ser movilizadada, o los éxitos tácticos contra cuarteles, no se convertirán en victorias estratégicas, y a que si la población no viene a tomar las armas es absurdo tomar los cuarteles y fortalezas. La nueva estrategia es convencer a la población, la vieja estrategia se proponía vencerla. Entre convencer y vencer es preferible lo primero y no lo último.

-Si la guerra urbana comienza por el asalto exitoso a un cuartel y se tomaran muchas armas, el pueblo debe venir a armarse como milicia popular. Es necesario contar con más tropa que armas.

--Nota: Se destaca aquí claramente, la necesidad del trabajo político y del trabajo de masas, así como de que las acciones de los grupos revolucionarios, en todo momento tiendan a estar ligadas a las preocupaciones, sentir, y deseos de las masas explotadas (aún cuando en un comienzo éstas no participen ni lo decidan ellas), pero deben sentir las acciones de los revolucionarios, como algo propio, que las interpreta y que se hace, lo que ellas sienten deseos y tienen necesidad de hacerlo. Progresivamente y por este medio, las masas se comenzarán a mover insurreccionalmente.

No hay que dejarse atrapar en un cerco, por el frente y la retaguardia. Al contrario, si la ciudad triunfa rápidamente en su liberación revolucionaria, es de suma importancia estratégica, que vuelque su masa armada en la dirección más importante para la liberación total del país, para su seguridad económica y estratégica.

Lo más importante en la guerra revolucionaria es dar unidad estratégica a la guerra en el campo y en las ciudades por medio de una política de alianza obrera y campesina, teniendo su epicentro básico en el campo, si la población rural es más del 50 % de la población del país, o en la ciudad si la población urbana es más del 50 %.

Para un revolucionario el objetivo inmediato es la revolución, pero si la preparación es insuficiente en el revolucionario, la revolución triunfará inicialmente (caso de España en 1936 o de Santo Domingo en 1965); pero la revolución se perderá finalmente, por falta de una estrategia, de un orden económico nuevo, una dialéctica coherente y una visión racional de conjunto de la propia situación revolucionaria y de superar sus factores contrarrestantes adversos. En definitiva, una revolución puede presentarse histórica y políticamente bien madura, en cualquier país, pero si los cuadros de dirección revolucionaria no están preparados para conducirla, se triunfará al principio y se perderá al final. En estrategia, lo más importante no es ganar las primeras batallas, sino ganar la última; la que decide finalmente una sociedad, una civilización o un régimen de producción.

Formar cuadros revolucionarios (factor subjetivo) es estar preparados eficientemente para transformar una crisis económica, una guerra o una crisis política (factor objetivo) en revolución social. La historia contemporánea, en esta época de desintegración del capitalismo, presenta numerosas ocasiones revolucionarias, objetivamente, pero no hay revolucionarios preparados, subjetivamente. Por tanto, la tarea inmediata de los cuadros, grupos y partidos revolucionarios es contar con un método estratégico, un programa revolucionario (que comprenda el "partido del descontento", que es el partido más grande), una cantidad de líderes revolucionarios y luego no dejar escapar la ocasión histórica para hacer la revolución, o bien ir haciéndola y luego no dejar escapar la ocasión histórica para hacer la revolución, haciendo posible, lentamente, mediante el empleo de la estrategia gradual de la guerra revolucionaria.

No hay que esperar la ocasión revolucionaria, ~~que se crea~~ hay que crearla, a partir de la acción de una minoría revolucionaria, que actúa con una clandestinidad coherente, produciendo, a cada momento, pequeños actos de propaganda armada, sobre todo en países bajo dictaduras proclinatorias.

La Revolución cuando hay condiciones objetivas (una profunda crisis del sistema), siempre llega; pero si los revolucionarios no están preparados para conducirla, se pierde, desgraciadamente.

ELEMENTOS DE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA DE LIBERACION

1) Hay que emplear pequeñas unidades muy móviles, que siempre ataquen de

fuerza a débil.

2) Hay que procurar una gran movilidad unida a una potencia grande de fuego en base a armas ofensivas de poco peso y gran capacidad de destrucción.

3) Hay que conservar en todo momento, la libertad de acción, sin aferrarse al terreno y hacer la guerra no solamente en una zona de un país, sino en todo el país:

4) Hay que demostrar, con pequeñas acciones, que la policía y el ejército adversarios, no son capaces de mantener el orden, particularmente en dictaduras pretorianas, para ganar la estima de la población.

5) Hay que demostrar que el ejército regular no puede triunfar ni terminar la guerra, para que no se especule con la paz.

6) Hay que demostrar que el poder clandestino es más fuerte que el poder de los generales y del imperialismo que los pudiera apoyar.

7) Hay que negociar la paz en las condiciones queridas por el ejército revolucionario y para ello, una vez comenzada a una guerra revolucionaria se la lleva hasta su final victorioso.

8) Hay que mantener siempre la iniciativa en las operaciones, para conseguir llevar al enemigo al lugar dado, en el tiempo deseado.

9) Hay que ceder al enemigo, el espacio, pero solo a condición de ganar la población, volviendo sobre él, cuantas veces quiera el ejército de liberación.

10) Hay que operar donde se tenga autonomía logística (las ciudades dan más recursos que el monte) ya que tienen muchos abastecimientos y materias primas.

En síntesis: para merecer la victoria, el proletariado y las clases populares deben conocer perfectamente la estrategia de la guerra revolucionaria.

La violencia está en el contenido de la lucha de clases. La desalienación, el fin de la explotación del hombre por el hombre, pasa por la acción revolucionaria. Lo humano y lo inhumano, polos de la dialéctica de la alienación, han de ser resueltos por medio de la acción revolucionaria de las masas populares. Mientras dure la lucha de clases, la historia no es propicia a la felicidad humana; es alienación, y la desalienación pasa por la revolución social, rehuir la ahora en plena crisis capitalista, es una traición a la humanidad y a su total liberación.

Ha llegado la hora de que una minoría revolucionaria, ponga a las masas en movimiento haciéndolas superar su alienación por el miedo.

-----0-----
-----0-----